

Nacionalismo, violencia y erotismo en el fútbol

Alejandro Guzmán Ramírez*

*“La nación se vive a diario, en la cotidianidad influenciada y recreada por la memoria, las tradiciones y la historia”
(Dávila, 2003:124).*

Resumen

Durante la transmisión de los juegos de fútbol, se refiere constantemente a la existencia del nacionalismo, destacando la identidad y pertenencia a ella de todos los miembros de la sociedad; detrás de dicho discurso mediático existe otra comunicación simbólica, aquella que se establece entre los protagonistas del juego dentro del campo (los jugadores) y fuera de él (los aficionados) que van desde tintes religiosos y nacionalistas a connotaciones de violencia y erotismo.

Este artículo explora cómo desde lo deportivo, se construye un discurso de identidad configurado con simbologías, frases, mitos, estereotipos e imágenes, capaces de construir *imaginarios colectivos en el fútbol*.

Palabras clave: Fútbol y nacionalismo, fútbol y violencia, fútbol e imaginarios colectivos.

Key words: Football and nationalism, football and violence, football and collective imaginary.

Abstract

During the transmission of football games, constantly refers to the existence of nationalism, stressing the identity and belonging to it all members of society; behind that speech media there is another symbolic communication that established between the protagonists of the game within the field (players) and outside (fans) ranging from dyes religious and nationalistic connotations of violence and eroticism.

This article explores how from sports, builds a discourse of identity configured with symbols, phrases, myths, stereotypes and images, able to build a collective imaginary in football.

*Académico e investigador en la Universidad De La Salle Bajío
alejandroguzman06@gmail.com

Durante la transmisión de los juegos de fútbol, se refiere constantemente a la existencia de la nación, destacando la identidad y pertenencia a ella de jugadores y aficionados. Así, los juegos de fútbol pueden ser vistos como disputas y situaciones dramáticas de orden histórico, social y cultural, donde se implica la presencia de adversarios como una figura necesaria para el sentimiento nacionalista. Es decir, se construye y refuerza la idea de *lo propio* y *lo ajeno*, *lo conocido* y *lo extraño*, *el nosotros* y *el ellos*, *lo nacional* y *lo extranjero*.

Los aficionados generan y refuerzan su auto-percepción como una “comunidad nacional”, a través del discurso mediático recibido de los comentaristas deportivos, los personajes incidentales, los elementos gráficos y los textos escritos que aparecen en la transmisión de un partido; de esta forma, los partidos de fútbol son eventos en los que “cada comunidad se imagina, se inventa y se *auto-define*” (Anderson, 1993)¹.

Se construye y refuerza la idea de lo propio y lo ajeno, lo conocido y lo extraño, el nosotros y el ellos, lo nacional y lo extranjero

Pero existe otra comunicación simbólica: aquella que se establece entre los protagonistas del juego dentro del campo (los jugadores) y fuera de él (los aficionados).

Al anotar un gol el futbolista corre de alegría escapando a sus compañeros que lo quieren abrazar, busca una esquina de la cancha y levanta su uniforme de trabajo (playera) para destapar a la verdadera autora espiritual del gol: la Virgen de Guadalupe oculta en la sub-playera.

Desafortunadamente, el goleador del equipo contrario también reclama el apoyo emocional de la Virgen y así comienza no sólo una competición futbolística, sino una competencia espiritual expresada a través de la imagen de la playera (Krieger, 2002).

En este sentido la imagen de la Virgen de Guadalupe adquiere otra dimensión, se pasa de un sentimiento interno y de culto privado, al júbilo público como un elemento de identidad social y nacional.

Otros jugadores, si marcan un gol, compiten con fotografías de su esposa e hijos impresas en su subplayera, o algunos simplemente demuestran al público su abdomen de “lavadero”, una forma promovida con éxito por los anuncios de perfumes viriles o de otros productos para el culto al “ego”.

Como hemos mencionado, el gesto de levantar la playera y provocar una competencia de imágenes es omnipresente en los partidos de fútbol, pero tal gesto existe también en otros ambientes socioculturales, y además tiene una larga e interesante prehistoria.

¹ La nación es una comunidad imaginada porque aunque los miembros de las naciones no se conocen entre ellos, aun así tienen en sus mentes una cierta imagen de su comunión; y la nación es una comunidad porque a pesar de las desigualdades y la explotación que siempre existen en el seno de todo grupo social, ésta siempre se concibe como una camaradería horizontal.

En Palestina, por ejemplo, levantar la playera frente a los soldados israelíes indica: no traigo conmigo una bomba ceñida a la cintura, no soy terrorista fundamentalista de un comando suicida. Tal gesto de descubrirse ya lo practicaron los caballeros medievales. Como lo explica el historiador del arte Edwin Panofsky, los caballeros levantaban su casco metálico cuando querían expresar su voluntad de paz a su contrincante. Hasta tiempos recientes, este gesto se preservó en el acto de levantar el sombrero para saludar (Krieger, 2002).

En las gradas de los estadios de fútbol, se observa otra connotación de destaparse: **la violencia**, donde las “barras bravas” exponen sus panzas y cuerpos tatuados y agitan sus camisas para anunciar su disposición a jugar el “tercer tiempo” del partido: es decir una pelea brutal y primitiva.

En este sentido, la *mentalidad* colectiva funciona según un conjunto compartido de impulsos e instintos que llevan al individuo a la histeria colectiva, al grado de encontrarnos con individuos desbordantes de pasión y casi nula claridad racional.

las “barras bravas”
exponen sus panzas
y cuerpos tatuados y
agitan sus camisas para
anunciar su disposición a
jugar el “tercer tiempo”
del partido: es decir una
pelea brutal y primitiva

El fútbol es uno de los deportes que posibilitan la descarga *catártica* emocional de conflictos personales producidos, no sólo por cuestiones psicológicas internas, sino por lo que se ha denominado *entornos disruptivos* referentes a contextos sociales violentos (Benyacar, 2006).

En ese sentido, es posible decir que el fenómeno *hooligan* ya no es sólo una expresión inglesa, ahora podemos considerarla como una forma generalizada de definición del *yo colectivo* entre aficionados *futbolísticos* en cada nación, pero reconociendo que hay matices en la intención que cada grupo imprime en su expresión.

En Europa, los disturbios provocados por aficionados al fútbol rayan en la manifestación intolerante y xenofóbica de odio hacia los equipos adversarios y sus seguidores. En esos casos las muestras de *superioridad* van enraizadas con la rivalidad histórica y política entre naciones.

Mientras que en los países latinoamericanos, los brotes de intolerancia hacia otras personas o grupos es una muestra de la forma en que los prejuicios negativos derivan de sensaciones (no conscientes) de amenaza e inseguridad. Es decir, los prejuicios sociales son una creación psicológica irracional que socializamos como una forma de defensa frente a otras personas o grupos a los que percibimos como peligro.

Mucho más agradable es la **codificación erótica** del acto de quitarse la playera. (como ritual previo al acto sexual), esta connotación también se realiza en los estadios de fútbol, cuando levantan sus playeras las aficionadas brasileñas durante los mundiales, activan el arquetipo de la mujer lactante sublimado hacia la transferencia de fuerzas erotómanas para los jugadores en la cancha.

El motivo del pecho femenino desnudo como muestra de vitalidad y fertilidad está establecida históricamente en todas las culturas del mundo.

Asimismo, el hecho de descubrir el pecho femenino sirvió como arma simbólica de rebeldía en los años sesenta; las estudiantes que levantaron sus playeras mostrando sus senos (no reprimidas por un sostén) escogieron un modo codificado de “libertad” inspirado de la revolución francesa para protestar contra el machismo de sus profesores; escenario en el cual, las jóvenes violan el ritual de la discreción y de las buenas formas, plantándose en medio del escenario social exigiendo ser escuchadas.

La imaginería del fútbol siempre será un campo de expresión ideológico y afectivo en la sociedad

Una de las imágenes paradigmáticas que existen para codificar la desnudez femenina como expresión de libertad, fue creado por Eugene Delacroix en la personificación femenina de *La libertad guiando al pueblo*, en la cual, se presenta a una mujer orgullosamente portando una bandera a la vez que muestra sus senos desnudos al observador, marcando un clímax de la iconografía política en el siglo XIX.

Mientras que a mediados del siglo XX, en el mural “Nueva Democracia” de David Alfaro Siqueiros se consagrara la imagen semidesnuda de la mujer prehispánica rompiendo sus grilletes, como símbolo de lucha y del nacionalismo mexicano, en el que el muralismo posrevolucionario postuló al arte público como medio de concientización político-social.

En conclusión, si bien existen varios tipos de tradiciones y fundamentos históricos (el pasado religioso, territorial, político, económico y cultural) que comprenden un cúmulo de experiencias, vividas o imaginadas, que difieren en contenido y motivaciones de un grupo a otro, haciendo única a cada nación. Donde la manifestación cotidiana del nacionalismo se traduce en ligas emotivas y sentimentales que refuerzan el sentido de identidad.

En todos los tiempos ha existido algún tipo de identidad que une a los grupos, que van desde las identidades más elementales hasta las más complejas. Ésta se reformula en la medida en que las relaciones sociales, económicas y políticas de la comunidad igualmente se vayan haciendo más complejas. Entonces, podemos afirmar que la identidad es una condición intrínseca al ser humano, y esa identidad junto con elementos culturales, origina los lazos de cohesión necesarios para formar la identidad colectiva, que con el tiempo se puede convertir en las bases del patriotismo o del nacionalismo.

Desde lo deportivo, el reconocimiento de los seguidores a su selección nacional se construye por medio de un discurso de identidad configurado con simbologías, frases, mitos, estereotipos, imágenes y formas triviales, cotidianas y banales, capaces de construir *imaginarios colectivos*; por lo que la imaginería del fútbol siempre será un campo de expresión ideológico y afectivo en la sociedad.

REFERENCIAS ■

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Benyakar, Moty (2006). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Dávila, A. y Londoño, C. (2003). "La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000". En *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Hayes, Carlton J. H. (1966). *El nacionalismo una religión*. México: UTEHA.

Krieger, Peter (2002). "Debajo de la playera" en *Revista de la Universidad de México*, núm. 616, México: UNAM, pp. 79-80.